

Sus defensores abogan por reforzar ya la protección legal del lugar

Delta del Llobregat: jaque al mejor humedal de Barcelona

El delta del Llobregat, cada vez más ahogado por la expansión metropolitana de la cercana ciudad de Barcelona, se encuentra al límite de su viabilidad ecológica. Los defensores de este humedal de importancia internacional insisten en que no se puede ceder ni un palmo más y en lo urgente que es reforzar su protección legal.

por Eva Yus

Se suele decir que el delta del Llobregat, muy cercano a Barcelona capital, es el tercer humedal en importancia de Cataluña. Y es cierto que lo es en superficie protegida: 900 hectáreas, frente a las casi 5.000 de los Aiguamolls de l'Empurdà o las

8.000 del delta del Ebro. Pero los tres se encuentran en una situación igualmente estratégica en la ruta de migración de las aves entre África y Europa.

No obstante, el estado actual de estas llanuras aluviales asociadas a la desembocadura del río Llobregat indica que se trata de un espacio natural rodeado de infra-

estructuras y desarrollos urbanos e industriales, que está al borde del colapso ecológico si lo comparamos con los otros dos humedales catalanes.

Su ubicación junto a un área metropolitana de más de cuatro millones de personas ha supuesto una presión insostenible. Se ha de reconocer que la ciudadanía ha mostrado una sensibilidad especial frente a espacios naturales como la sierra de Collserola, recientemente declarada Parque Natural, en gran medida por la presión social.

Pero por desgracia, en lo que se refiere a los ecosistemas acuáticos del área metropolitana de Barcelona, han sido ignorados cuan-

do no destruidos. Así, el otro delta, el del Besòs, se puede considerar extinto. Tanto este río como el Llobregat han sido auténticas cloacas a cielo abierto hasta hace bien poco tiempo.

Además, la gestión de los cauces ha hecho que, en sus tramos finales, se hayan convertido en simples canales de agua. Mal entendidas y populistas restauraciones han hecho de sus márgenes meros jardines, en algunos casos asfaltados. Lejos de lo que pueda ser considerado natural, se elimina toda vegetación que surge espontáneamente en cada obcecado intento del río por naturalizar sus orillas y recuperar su bosque de ribera.

Ahogado por el Plan Delta

A duras penas el delta del Llobregat ha sobrevivido al programa de infraestructuras que lleva su nombre, el Plan Delta. Las obras públicas previstas hace unos veinte años —ampliaciones del puerto

Observatorio de El Sabogal, en la Reserva Natural Ricarda - Ca l'Arana. Al fondo, un barco indica la proximidad del puerto de Barcelona a esta zona protegida del delta del Llobregat (foto: Eio Ramon).

